

ALONSO DE ZORITA (o ZURITA)

Nació probablemente en Córdoba, España, hacia 1512. Murió en Granada después de 1585.

Estudió en Salamanca. Vino a la Nueva España como Oidor, después de haber estado en Santo Domingo, Santa Marta, Cartagena, Cabo de la Vela y Guatemala. De su experiencia en la Nueva España y del conocimiento de las obras de autores anteriores a él, como Olmos y Motolinía, deriva su *Breve y sumaria Relación de los Señores y maneras y diferencias que había de ellos en la Nueva España y en otras provincias, sus comarcas, de sus leyes, usos y costumbres*, la cual no fue impresa sino hasta el siglo pasado, primero por don Manuel Serrano Sanz y luego por García Icazbalceta en el tomo III de su *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México* (1891). Fue Serrano Sanz quien primero apreció su valor y luego Icazbalceta al presentar la obra. Posteriormente ha sido estudiada por Joaquín Ramírez Cabañas en la introducción que hizo para el sumario de esa obra cuyo título es: *Alonso de Zorita, Breve y sumaria Relación de los Señores de la Nueva España*, México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1942, XXIII-214 p. ils. (Biblioteca del Estudiante Universitario 32.)

Fuente: Alonso de Zorita. *Historia de la Nueva España*, por el Doctor... 2 v. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1909. (Colección de libros y documentos referentes a la Historia de América, IX). I-175-192.

LA CIUDAD DE MEXICO

La muy grande y muy insigne ciudad de México está bien trazada y muy bien edificada de muy largas y anchas y muy derechas calles, y lo más de ello empedrado, y convino que fuesen anchas y derechas, porque la defensa y fortaleza de la ciudad está en la gente de a caballo; hanse hecho y cada día se hacen muchos edificios de muy buenas, grandes y fuertes casas, y muchas iglesias y monasterios y hospitales; se han hecho algunas iglesias parroquiales; la iglesia mayor está bien servida y proveída de ornamentos e instrumentos de música y cantores, hay tres curas que sirven por semanas en bautizar y en administrar los sacramentos y para los entierros se juntan todos tres y los sacristanes y la demás clerecía, y todos los sacerdotes entienden en las confesiones; hay

sacristán del altar mayor, y lo es un clérigo, y es buen cargo y preeminente porque tiene en su poder toda la plata; la cruz es muy grande y pesada y toda ella dorada, y por esto no tiene manga; hay una custodia que decían costó más de veinte mil ducados, y su mesa y pilaretes y chapitel de plata, ricamente labrado, y un palio encima, y sus varas de plata para lo llevar en las procesiones, y lo demás va en sus carretones o ruedas, porque es grande su peso.

La iglesia vieja está entre dos plazas, y acabada la que ahora se hace ha de ser claustros y cementerio y edificios pertenecientes a la iglesia, y en ello ha de entrar el primer cimiento que se había hecho para la iglesia nueva; la que se labra es muy mayor que la vieja y de muy costoso edificio; el cimiento que primero se había abierto para ello costó ochenta mil pesos y se dejó por no poderse proseguir por aquella orden, a causa del agua, que no se podía agotar aunque a la continua andaban trabajando en ello con sus bombas, y se mudó a otra parte y se hace de estacada el cimiento, por una orden sutil y de buen ingenio con que se hincan las estacas y todas quedan parejas a raíz del agua, y de allí adelante sobre la haz de la tierra se ha de hacer un plantapié de argamasa que tome todo el edificio de la iglesia, porque con el peso se sumen los edificios de la laguna y quede que se poder sumir, y también porque no lleguen los cuerpos de los difuntos en las sepulturas al agua; ha de ser por la traza de la de Sevilla y muy insigne edificio y templo.

Hay en ella su Arzobispo y dignidades, canónigos, racioneros y capellanes; algunos son personas doctas. y todas muy honradas y de calidad; cerca de la iglesia está la casa arzobispal; tiene algunos obispos sufragáneos.

A la parte de Oriente, frontero de la iglesia, junto a las casas arzobispales, la calle en medio, está la casa real, de muy suntuoso edificio, y dio Su Majestad por ella al Marqués del Valle cincuenta mil ducados, y después se ha labrado en su circuito la cárcel de Corte, y casa de fundición y casa de moneda, y casa de armas; tiene tres puertas a la plaza principal; por la primera se sirve el Visorrey y Audiencia; por la segunda la cárcel, y por la tercera los oficiales de la real hacienda; tiene otra puerta por donde se sirve la casa de la moneda; tiene cuatro patios grandes: en el primero, que es del Audiencia real, hay tres salas grandes las dos donde hacen audiencia los Oidores en lo civil, y en la otra los alcaldes del Crimen; tienen en este patio aposento

los secretarios de lo civil, en que tienen sus oficios y el sello y el repartidor, y salen a este patio dos piezas de la cárcel con sus rejas, por donde negocian los presos, y por la sala del Crimen hay puerta a la cárcel, por donde salen los presos a se visitar y al ver de sus procesos.

En el segundo patio vive el Visorrey, y tiene tres salas de armas, en que hay muchas ofensivas y defensivas, de picas, rodelas, ballestas y arcabuces, y mucha y muy buena artillería en sus carretones y todo género de munición y mucha pólvora y muy buena, y hay persona con salario que tiene cargo de artillería y de todo lo demás y de lo requerir y hacer limpiar cuando conviene.

En este patio tienen los secretarios de gobernación sus oficios y los secretarios del Crimen, y está la capilla donde se dice misa al Visorrey y Oidores cada día, y tienen su capellán para ello; a las espaldas de este cuarto salen un corredor muy grande, de veinte arcos sobre una grande y hermosa huerta donde suele salir el Visorrey a dar audiencia a los negociantes.

El tercero y mayor patio es donde viven los oficiales de la real hacienda; hay sus salas por sí, donde quitan el oro y plata, y su audiencia donde oyen los oficiales en lo que toca a sus oficios; hay sala del Tesoro y de los oficios de cada oficial de la real hacienda.

El otro patio es el de la casa de la moneda, donde vive el tesorero de ella; tiene sus piezas distintas y apartadas, donde se labra moneda, y sus hornazas donde se refina la plata, y su sala donde se recibe y paga.

La traza de esta casa es cuadrada: por una parte tiene una acequia de agua de quince pies en ancho y un estado en hondo, y otro medio desde el agua a la tierra, de manera que desde la superficie al fondo hay estado y medio; se ha de hacer esta cava por toda la redonda y quedará muy fuerte la casa real; ha de tener sus puentes levadizos; está por sí todo este edificio sin que haya otro alguno que junte con él, y es muy buen edificio, fuerte y costoso.

Demás de la plaza principal tiene otra a la parte de la acequia, donde se han de hacer las fiestas, y a la parte contraria, hacia la casa de la moneda, hay otros solares, donde se han de hacer otras casas para renta.

El Visorrey es Gobernador y Capitán General de aquella tierra, y Presidente de la Audiencia Real, donde hay ocho Oidores para dos salas en lo civil, y tres Alcaldes de Corte

para lo Criminal, para otra sala; hay sus fiscales, relatores, canciller y registro, porteros, intérpretes y dos abogados y dos procuradores de pobres, y todos con buenos salarios; hay abogados y procuradores y receptores y secretarios, y alguacil de Corte que pone tres tenientes y un alcalde para la cárcel, y cuando los nombra los presenta en la Audiencia para que los confirmen y reciban; y los oficiales de la Real Hacienda, tesorero, contador y factor, entran en el cabildo de la ciudad y tienen voz y voto y el primer asiento por su antigüedad entre ellos.

Hay un corregidor en la ciudad, con muy buen salario, aunque la ciudad pretende que no lo haya, porque hay dos alcaldes ordinarios y su cabildo de regidores, personas de mucha calidad, y tiene su cárcel por sí y su alcalde para ella, y alguacil mayor, y hay sus procuradores por sí, y cierto número de escribanos públicos y de provincia para los alcaldes de Corte en lo civil.

La casa del cabildo de la ciudad tiene unos corredores sobre la plaza principal y en lo alto muy buena sala del Ayuntamiento, y en lo bajo hace audiencia el corregidor y alcaldes ordinarios, y está allí la cárcel pública, y tiendas, de que tiene muy buena renta la ciudad, y la carnicería y la platería está en una casa donde solía estar primero la fundición, y también es renta de la ciudad; a la parte del Occidente de estas casas reales están otras muy principales del Marqués del Valle, que éstas y las otras solían ser de Moteczuma, como él lo escribe en sus epístolas que escribió al Emperador. Está en medio la Iglesia mayor, y las dos plazas, y en su traza alrededor hay otras muchas casas y tiendas que rentan siete y ocho mil ducados, y cada día valen más, y esta renta dicen que dejó don Hernando Cortés a un hospital y colegio que mandó hacer. En las casas principales vivía el virrey y en ellas se hacía audiencia y estaban los oficios de los secretarios, y en otras accesorias vivían los Oidores y el fiscal, y estaba la cárcel de Corte; todo lo tiene ahora el Marqués y de ello mucha renta, y cada día vale y renta más, y va labrando en los solares que allí tiene en el mismo circuito otras casas y tiendas, de que terná mucha renta, porque están en lo mejor de la ciudad y en el trato de ella.

Hay en esta ciudad muchos y muy honrados vecinos y muy ricos que tienen muy gruesas haciendas en heredades y minas y ganados y muy principales casas y mucho servicio y ricas vajillas de plata, y algunos tienen pueblos de indios en en-

comienda; hay muchos caballeros y hijosdalgo y personas de mucha calidad, y algunos tienen hábito de Santiago; hay muchos oficiales mecánicos de todos oficios, así españoles como indios, y entre ellos hay oficiales de la plumería, de que hacen riquísimas imágenes, que no los hay en ninguna ciudad, ni aun en el mundo, otros como ellos; hay muchos mercaderes ricos y prósperos y de muy buen trato, aunque de algunos años a esta parte han venido en quiebra por la falta de las minas y de los indios que han muerto infinidad de ellos en una gran pestilencia que les vino y duró mucho, como en otra parte se dirá; son casi en general todos los vecinos muy liberales, caritativos y limosneros, aunque muchos de ellos están en gran necesidad por lo que se ha dicho, y ayudan a los hospitales y monasterios y les dan camas y paños y lienzos para se vestir, y trigo y carneros y otras cosas necesarias para su sustento, y aconteció una vez que un vecino muy rico y honrado envió tanto trigo y carneros a un monasterio que no lo quisieron recibir y tomaron muy poco de ello, y no digo la cantidad, aunque la sé, porque fue excesiva; y este vecino daba cada año paño para vestir a los frailes de San Francisco; y todos los vecinos y sus mujeres, que son personas principales y muy honradas y de calidad, se precian de visitar los hospitales y enfermos que en ellos hay y consolarlos y llevarles algunos regalos, y por días o semanas les llevan la comida a los pobres, guisada, de sus casas, y les sirven y dan de comer por sus manos, y llevan las hilas hechas para las llagas, sin lo fiar ni enviar con criados, porque de esta manera es la obra más meritoria y más grata al Señor Universal y Padre de los pobres.

Hay asimismo en la gran ciudad de México cuatro monasterios: dos de San Francisco, y otro de Santo Domingo, y otro de San Agustín, y un colegio de agustinos que se llama San Pablo, y el de Santo Domingo y San Agustín, son de muy suntuosos edificios y tienen muy lucidas y agraciadas iglesias; la de San Agustín es de madera mozaica dorada y de azul añigal, y en lugar de tejas tiene planchas de plomo, por manera que todo lo alto donde había de estar tejado, está emplomado, y de la misma manera está lo alto de la iglesia de Santo Domingo, y tienen ambas una misma traza; y en muchos pueblos de indios hay asimismo muy suntuosas iglesias y muy proveídas de todo lo necesario para el culto divino, de cálices y cruces de plata, todo muy costoso, y muchos instrumentos de música y muy ricos y costosos retablos,

y lo mismo hay en las iglesias de los monasterios de México; y en Santo Domingo hay una imagen de Nuestra Señora que dio Gonzalo Cerezo, vecino de México y alguacil mayor de la Audiencia Real, de plata, que costó siete mil ducados. En todos estos monasterios hay muchos y muy honrados religiosos de muy buena vida y ejemplo, y los más de ellos muy doctos y muy buenos predicadores que predicán a los españoles y a los indios en muy diferentes lenguas, y salen a ellos los días de fiesta a los pueblos que tienen de visita, donde aún no hay monasterios, en que hacen grandísimo fruto y servicio a nuestro Señor. La casa de San Francisco estaba muy vieja, y según dicen la hizo derribar toda doña Beatriz de Andrada, mujer que fue de don Francisco de Velasco, hermano del Visorrey don Luis de Velasco, y la ha sacado de cimiento toda y la labra a su costa, y para ello dicen que da los tributos de la parte que tiene en encomienda de la provincia de Xilotepec, que dicen que valen más de doce mil ducados, y no tiene más que la mitad, porque la otra mitad la tiene don Pedro de Quesada, nieto de Juan Jaramillo, primer marido de doña Beatriz de Andrada, por quien tuvo la mitad de la encomienda de Xilotepec.

En México asimismo hay una casa de la Compañía del nombre de Jesús, que tiene muy buena renta para se sustentar, y su estudio; hay entre ellos personas de gran religión y de buena doctrina, vida y ejemplo, y un vecino les dio la casa para su morada, que es muy buena, de gran valor, que se llama Villaseca.

Hay un monasterio de monjas, intitulado de la Concepción, que terná de renta más de ocho mil ducados, de muy gran clausura y recogimiento y de muy gran virtud y ejemplo, sujetas al ordinario, y porque eran muchas monjas se dividió y hizo otro monasterio y les dieron dos mil ducados de renta de la que ellas tienen, de la Orden de Santa Clara. Hay otro monasterio, y el Marqués don Hernando Cortés dejó mandado fundar otro y renta para ello; sin estos se han comprado unas casas principales para otro monasterio que por no tener entera relación de ello, ni quien me la dé, no me declaro más.

Hay además de esto un colegio que llaman de las Huérfanas o niñas recogidas, y otro de los niños de las doctrinas, sin el colegio que hay para indios en el Tlatelulco, que lo tienen a cargo los frailes Menores y ha habido entre ellos muy buenos latinos y retóricos y lógicos, y en todos les

enseñan buenas costumbres y doctrina los que están por superiores y puestos para ello, y todos tienen rentas y grandes indulgencias y jubileos para los que les ayudan con sus limosnas. Las que se crían en el colegio de las niñas no son monjas, ni tienen religión, ni voto de ello, sino que están allí hasta que son de edad para casar, y para esto les juntan ajuar y buenos dotes de limosnas, que es mucho, porque de ordinario hay algunas para casar como adelante se dirá.

Hay muchos hospitales: uno que se intitula de la Concepción, que es a cargo del Marqués del Valle, de buenos edificios, y se va cada día labrando más, y tiene buena renta que le dejó don Hernando Cortés; otro que llaman de las bubas, que fundó don fray Juan de Zumárraga, de la Orden de San Francisco, primer Obispo y después Arzobispo que fue de México; tiene renta y muchas limosnas y se hacen en él grandes curas; hay otro que se intitula de los indios, que se labra a costa de Su Majestad; otro que se fundó de limosnas para los enfermos del mal de San Lázaro, y otro para los locos, de buenos edificios; en el monasterio de San Agustín se labraba otro colegio, y en el Monasterio de Santo Domingo de la ciudad de los Ángeles otro, y dejó renta para ello un vecino de México.

Hay algunas cofradías que celebran devotamente sus festividades; la principal es la del Santo Sacramento y Caridad, que tiene en sí cosas dignas de tales títulos y de ser sabidas y publicadas; ponen el aceite y cera con que se sirve todo el año el Santísimo Sacramento en la iglesia mayor; dan seis hachas y doce velas de cera que le acompañan cuando sale fuera, y toda la cera que se gasta en el monumento el Jueves Santo y en la fiesta de Corpus Christi con su ochavario, y en dos fiestas de Nuestra Señora, que es la Visitación a Santa Isabel, y la de Spectatio partus, que comúnmente llaman de la O, que se celebra ocho días antes de Navidad, y en ella se encienden más de doscientas hachas, sin otro gran número de velas, y en el primer domingo de cada mes que se saca al Santísimo Sacramento en procesión por la iglesia, dan seis cirios grandes y velas a la clerecía; en todo esto se gasta gran número de cera, y comúnmente vale la libra a seis reales, y algunas veces a ocho y a más, y cada día va creciendo el precio de ella.

Tiene asimismo esta cofradía a cargo el Colegio de las Niñas o de las huérfanas, en que hay de ordinario cuarenta y más a costa de la cofradía, sin otras huérfanas de padres ricos

que están allí a su costa para criar y doctrinar, y algunas veces hay más de cien mujeres con una madre que las rige, gobierna y doctrina; tienen clausura y torno y capellanes y frecuentan las confesiones como en un monasterio y cantan los divinos oficios; ponen en común lo que se ganan por su trabajo de coser y labrar, y muchos meses acontece ganar ciento, y ciento veinte ducados, y más; dota las huérfanas colegialas la cofradía, y algunas dan a mil pesos, y a otras a mil y quinientos, conforme a su calidad, y a las que menos dan es trescientos pesos, y cada año casan cinco y seis.

Asimismo tiene cargo esta cofradía de los pobres vergonzantes, en especial de los que van de España en cada flota, y envían un canónigo o dignidad de la iglesia mayor que por caridad quieren tomar este trabajo, a que los vaya a recibir hasta Perote, que es un hospital que está en el camino, cuarenta leguas de México, y allí les llevan todos los regalos de dietas y conservas y ropa blanca que han menester, y los avían como les den cabalgaduras a hombres y mujeres, y la caridad paga los fletes por tierra, y a las veces los de la mar; si quedan mujeres viudas o algunos huérfanos, tiene cuidado esta cofradía de los acomodar y les buscan casa donde los reciban y a las huérfanas les dan promesa y asiento de casarlas, y así se hace.

Pagan también la botica de los pobres vergonzantes de la ciudad de México, y los visten y proveen las necesidades ordinarias.

Tiene asimismo cargo de procurar por los presos pobres y pagar deudas por ellos, y el Jueves Santo, cuando el Arzobispo hace el lavatorio a doce pobres, los visten y dan a cada uno cuatro reales.

Tienen cuatro cetros o varas para regir las procesiones, de plata, y sale uno delante el Santísimo Sacramento, y tienen un pendón con cruz de plata para lo mismo, y otro con un crucifijo que sacan el Jueves Santo, y dos candeleros grandes de plata que ponen con los cirios todos los domingos y fiestas delante del altar mayor.

Son muchas las limosnas y mandas de difuntos que se hacen a esta cofradía, por ver cuan bien lo gastan, y tiene de renta más de cinco mil pesos en censos, y siempre los mayordomos, son mercaderes ricos, y al cabo del año han puesto de su casa más de dos mil pesos que se les deben por las muchas limosnas y gastos que hay.

Hay otra cofradía de la Vera Cruz, que es de sangre, en

que salen más de cuatrocientos disciplinantes el Jueves Santo, y en la procesión de ellos treinta crucifijos y más, cada uno del tamaño de un hombre, y son tan livianos que el Cristo no pesa cada uno doce libras; gástanse dos pipas de vino en lavatorios, y vale cada una cien pesos de minas, que son ciento y veinte ducados, y a las veces más.

Hay otra cofradía del nombre de Jesús, constituida en el monasterio de San Agustín, también de disciplinantes, y demás del gasto ordinario en la disciplina y misa, casa esta cofradía tres y cuatro huérfanas cada año y les da a cada una en dote y ajuar más de quinientos pesos.

En el monasterio de Santo Domingo hay otra cofradía y cada sábado se dice una misa muy solemne a Nuestra Señora, donde se enciende mucha cera, y los más de los sábados hay sermón; está anexa a esta cofradía otra de los juramentos, que es de muy loable costumbre, porque todas las veces que uno jura se pena en lo que le parece y lo da a la cofradía, y el cofrade es obligado a reprender al que viere jurar.

Los negros tienen dos cofradías: la una en Santo Domingo, y la otra en la Iglesia mayor, donde se juntan las fiestas a recibir doctrina, y dan muchas ofrendas en sus bautismos y casamientos, porque todos los que se hallan presentes ofrecen un real, y más cada uno, y se hacen entre ellos limosnas con que se rescatan.

Los indios tienen su cofradía, en especial una de disciplinantes, y otra de la misa de Nuestra Señora, los sábados; en la de los disciplinantes es tanta la gente que se va disciplinando y otros alumbrando que, antes que acaben de salir de San Francisco, donde está constituida, son los delanteros de vuelta, con ser el trecho que andan muy grande, y van quince y veinte por hilera juntos; en los crucifijos, que sacan en ella exceden a todos los de la cristiandad en el número.

Hase fundado en esta gran ciudad de México con loable principio una insigne Universidad donde se han hecho y cada día se hacen muchos maestros y doctores en todas Facultades, y no pocos bachilleres y licenciados, todos muy dignos y beneméritos y de muy rara y loable habilidad, y todos muy buenos latinos, y algunos retóricos, porque para todo hay muy buenos preceptores salarizados y algunas cátedras y renta para ellas, y para ello les hace Su Majestad merced cada año de alguna buena cantidad de dineros; algunos son muy

buenos escribanos y muy buenos jinetes y diestros en armas, porque para todo tienen habilidad y se dan bien a ello, y se darían mucho más al estudio y con más voluntad si las prebendas de la Iglesia mayor se diesen a hijos de vecinos, y si hubiese beneficios patrimoniales y se proveyesen por oposición y examen y con esto serían todos doctos, pues tienen tan buen aparejo como se ha dicho, y harían gran fruto, así entre españoles como entre indios, porque el premio y la honra cría y sustenta las artes, y es gran premio de la virtud la honra, y casi todos saben muy bien la lengua de los indios.

Hase hecho otro edificio muy bueno y costoso para traer agua a la ciudad, que es diferente y mejor que la que viene por otro edificio de la fuente que llaman de Chapultepec, de que adelante se hará mención, y para este edificio se ha impuesto sisa en el vino que se vende por menudeo en la ciudad, y se arrienda cada año en veinte y siete y veinte y ocho mil pesos, y más, y demás de esta agua entra en la ciudad otro caño muy grueso por un edificio antiguo, que se reparte por muchas calles y casas, y por esta parte tiene muy hermosa salida llena de huertas a una parte y a otra, que dura una legua; en todo puede ser que haya habido mudanza o falta, pero lo que se ha dicho es conforme a lo que yo vi y duró después algunos años, según he sido informado de todo ello, y lo mismo se entienda lo demás que aquí se trata.